

INFORME PRELIMINAR SOBRE LA EXCAVACION REALIZADA EN 1991 EN EL POBLADO DE LA EDAD DEL BRONCE

FUENTE ALAMO

H. SCHUBART
V. PINIGEL
O. ARTEAGA

La campaña de excavaciones llevada a cabo en otoño de 1991 en Fuente Alamo (Cuevas del Almanzora, prov. de Almería), poblado de altura perteneciente a la Edad del Bronce¹, comenzó el día 24 de Septiembre, terminando a finales de Octubre. Los trabajos de dibujo y de consolidación se prolongaron hasta el 23 de Noviembre de 1991. Las excavaciones, iniciadas en 1977 y reanudadas en 1979, 1982, 1985 y 1988, fueron realizadas bajo la dirección conjunta de los tres autores. El equipo de colaboradores se componía de las siguientes personas: C. Sennewald M.A. (Madrid), R. Pozo Martín M. A. (Almería), M. Bartelheim (Berlín), F. Gröning (Bonn), D. Brandherm M.A. y M. Opferkuch (Friburgo), H. W. y H. Frank (Hamburgo), M. Negrete M. A. y E. Puch Ramírez M. A. (Madrid), F. Kempken (Marburg), S. Demetz M. A. (Munich), T. Schuhmacher M. a. (Spaichingen). Aparte contamos con la colaboración de H. P. Stika M. A. (Gaienhofen) como paleobotánico, y con C. Liesau M. A. (Madrid) para el estudio de los huesos de animales y de los objetos hechos de dicho material; de los objetos líticos se encargó R. Risch M. A. (Barcelona). Durante dos semanas, el Prof. Dr. H. G. Bachmann (Frankfurt) participó en la excavación dedicándose a la investigación de la metalurgia local. L. Alsen (Spira) llevó a cabo trabajos de restauración; por parte del Instituto Arqueológico Alemán intervinieron además el fotógrafo P. Witte y los dibujantes J. Fernández Pérez, L. de Frutos, M. Requena y U. Städtler. Antonio Valcárcel, antiguo capataz de las excavaciones en los asentamientos fenicios de Torre del Mar, aportó a la excavación de Fuente Alamo su probada eficacia y experiencia. Los autores del presente informe expresan aquí su sincero agradecimiento a todos aquellos que colaboraron en las tareas de excavación llevando a cabo casi siempre trabajos de gran responsabilidad, como también a los que intervinieron en la preparación del informe.

En el marco de un convenio se contrataron obreros en Cuevas del Almanzora, llegándose a una relación plenamente satisfactoria con las autoridades municipales y, sobre todo, con su alcalde, Don Antonio Llaguna Rojas. En la excavación trabajaron hasta 60 personas en total.

También se hicieron acreedores a la profunda gratitud de los excavadores, las autoridades andaluzas, gracias a cuya autorización se pudo convertir en realidad nuestro proyecto. En este contexto debemos citar en primer lugar al Director General de Bienes Culturales, don José Guirao Cabrerías (Sevilla), que se interesó personalmente por la marcha de los trabajos. Agradecemos igualmente la valiosa ayuda que nos prestaron el Delegado de Cultura, don José María Ortega García; la Jefa de la Sección de Bienes Culturales, doña Angela Suárez Marqués, y de su colaboradora, doña María Victoria Monserrat Gago, quienes pasaron un día entero en Fuente Alamo visitando la excavación.

El nuevo propietario de los terrenos, don Avelino Aznar Lledó (Murcia) tuvo la gentileza de concedernos la autorización pertinente y nuevamente puso a nuestra disposición el

cortijo de Fuente Alamo, después de que éste había sido restaurado por cuenta del presupuesto de la excavación.

Los hallazgos no pudieron ser trasladados directamente al Museo Arqueológico Provincial de Almería como en años anteriores, pues el edificio que alberga el Museo sufre defectos en su estática que impiden el ingreso de material nuevo. Fue necesario buscar un lugar adecuado donde depositar los hallazgos. Finalmente, y de acuerdo con las autoridades regionales citadas, se eligió una sala en el ayuntamiento de Cuevas del Almanzora que fue cedida generosamente por su alcalde y provista además de estanterías metálicas.

La población mostró vivo interés por la excavación: numerosos grupos de personas interesadas visitaron la excavación; entre ellas muchos escolares de la provincia de Almería. Mientras duraba la campaña, el alcalde de Cuevas del Almanzora organizó bajo el título de "I Jornada de Divulgación Arqueológica", una serie de conferencias, en el curso de las cuales intervinieron, entre el 22 y el 25 de Octubre, varios miembros de nuestro equipo informando sobre los resultados conseguidos hasta el momento en Fuente Alamo; hablaron también sobre nuestras investigaciones con respecto a la Edad del Bronce, y sobre la exploración de la línea costera realizada en la cuenca del río Almanzora.

La excavación de 1991 tuvo dos objetivos prioritarios. el primero seguía siendo la cima del cerro, a cuya exploración los excavadores habían dedicado su máxima atención desde la primera campaña de 1977.

El segundo objetivo fue la ladera Sur, cuya prospección había sido iniciada en 1988. Desde un principio, los excavadores llevaron a cabo regularmente trabajos de restauración que más adelante explicaremos con detalle. En 1991 tuvieron que dedicar a este problema grandes esfuerzos y no pocos medios económicos.

La superficie de la excavación era prácticamente la misma que en 1988, con la única excepción del corte 35 que fue prolongado hacia el oeste, más allá de su extensión anterior. También se desmontaron varios testigos. Las exploraciones se concentraron sobre los cortes 28 y 29, en gran parte sin excavar, donde la roca llega casi hasta la superficie. Por falta de mano de obra, de momento no se pudieron continuar los trabajos en los cortes 23, 24 y 25, o sea al este de la casa H, ni tampoco en la pendiente occidental, sobre todo en el corte 42. En la cima del cerro se procedió según dos criterios: en primer lugar, nuestra intención fue ampliar el corte 35 al norte del edificio rectangular, con el fin de conocer toda su extensión así como su posible relación con los estratos adyacentes, lo cual se logró. En segundo lugar se había previsto que una vez concluido este trabajo, se procediera a la restauración y consolidación de dicho edificio en su dimensión completa. En el sector central de la excavación se desmontaron los testigos para de este modo ganar más terreno y facilitar la excavación completa de los edificios circulares C y D así como los trabajos al oeste y al norte de la cisterna. Allí, los tra-

bajos debían evitar que masas de tierra o roca, aquí muy blanda, se deslizaran al interior de la cisterna. También este objetivo fue conseguido.

En este informe preliminar daremos detalles sólo de las excavaciones efectuadas alrededor del edificio O, así como de la excavación de la pendiente Sur, de las tumbas así como de los trabajos de consolidación y restauración, tan importantes en esta campaña.

En 1991, la planta del edificio O fue descubierta por completo, facilitándonos datos definitivos sobre su forma, sus medidas y el tipo de construcción. Resulta, pues, que en dirección nordeste-suroeste, el edificio tiene una longitud de 9,50 ms., siendo su anchura en dirección sudeste-noroeste de 7,20 ms. Debido a su inclinación pendiente abajo, observada ya en la campaña anterior, y al correspondiente desplome del muro sudoriental, el edificio aparenta tener más anchura de la real, por lo cual se le supuso hasta ahora una base algo mayor de los apenas 70 metros cuadrados que en realidad tiene² (Lám. 4).

En cuanto al muro exterior en la parte noroeste, pudimos comprobar que éste se asienta directamente sobre un escalón excavado en la roca. A lo largo del muro se va notando una diferencia de nivel que al final alcanza unos 30 cms., como máximo. Desde este seguro "asiento", paralelo al peñasco, la construcción se inclina hacia el sureste manteniendo prácticamente el mismo nivel, pues ya después de una distancia de 1,5 a 2 ms. descansa sobre potentes y anti-guos estratos de tierra.

En la esquina noroeste, el muro exterior está conservado hasta una altura de casi 1,4 ms. Ni este lienzo, ni los descubiertos anteriormente, muestran huellas de posibles líneas de juntura que tampoco se han hallado en los restos de las frentes interiores, de menor altura.

A la comprensión del edificio O ayudó una serie de observaciones ya anotadas —aunque no calibradas— en campañas anteriores. Así, por ejemplo, existe una relación evidente entre ambas caras del muro doble, que nos hacen pensar en una construcción simultánea. Evidentemente, las curvas que describen los rincones de los recintos interiores encuentran siempre una correspondencia en la cara exterior, como pudimos comprobar en la esquina noroeste excavada también en 1991. Según parece, el muro interior fue construida a modo de banco o resalto aproximadamente a la misma altura, si bien mostrando la misma inclinación hacia sudeste que el resto del edificio.

La altura original apenas debe de haber sido mayor que ahora, ya que tanto sobre él como sobre el recinto interior se han depositado sólo pequeñas cantidades de derrumbe de piedras pero sí bastante barro de filita, indicando claramente que la parte superior de la construcción estuvo hecha de ese material. Ya en ocasiones anteriores se habían observado en el barro de filita que cubría el edificio O, finas huellas horizontales que muy bien podrían indicar la presencia de una construcción de tierra batida o de adobes. Tanto éste como el edificio H destacan del resto de las construcciones por su parecido con una torre.

En la *pendiente oriental* pudimos excavar la mayor parte de los cortes 39, 40 y 41. Se confirmó que en este sector, las construcciones corresponden a múltiples fases, alcanzando a veces una altura de más de 1,5 metros. Antiguas sospechas sobre la existencia de un determinado sistema urbanístico en esta escarpada pendiente, cuya inclinación alcanza a veces los 30 o incluso 50°, pudieron ser confirmadas. En algunos puntos de los cortes 39 y 40 pudimos constatar que en varios puntos, la

roca había sido excavada formando escalones paralelos a la pendiente (Lam. 7 y 8).

Hay muros que corren a lo largo de esos escalones, formando evidentemente la infraestructura necesaria para futuras construcciones en esta parte de la pendiente. En la parte sur del corte 39 y también en el corte 41, algunos de esos muros, largos y bastante fuertes, cruzan diagonalmente y casi a la misma altura, toda la anchura del corte. A pesar de las limitaciones que impone la escasa anchura del corte, parece como si se tratara de muros de apoyo para las terrazas que, con mayor o menor regularidad, se extienden a lo largo de la pendiente. En ambos cortes, los muros se componen de varias fases superpuestas. En el corte 40 falta por excavar del todo el sector oriental.

Hay diferencias visibles entre estos muros y otros, superpuestos y evidenciando varias fases de construcción, que se encuentran en gran número en los cortes de la pendiente. A menudo son estrechos y de construcción sencilla, variando la dirección con frecuencia; a veces se hallan en posición vertical con respecto a la pendiente, muriendo, sin más, en el suelo rocoso que sube desde abajo.

Como era de suponer, en los cortes —necesariamente limitados— no se han podido detectar unidades constructivas completas, en parte por la situación en pendiente y la consiguiente ausencia de las mitades orientales de las construcciones. Además, algunos restos constructivos habían sido desmontados y aprovechados para construcciones posteriores, según pudimos observar por ejemplo en el corte 39. Calibrando superposiciones directas o evidentes conexiones estratigráficas, se pueden establecer relaciones cronológicas entre algunos de esos muros, resultando que por lo menos cinco fases constructivas corresponden a la cultura de El Argar. Encima de ellas pudimos detectar, al menos en el corte 39, un asentamiento del Bronce Tardío enclavado en la pendiente.

En cuanto al tamaño de esas viviendas, levantadas siempre de nuevo sin auténtica cimentación sobre edificios precedentes, se pueden sacar ciertas conclusiones. Tanto en el corte 39 como también en otros puntos, se ha podido averiguar que por ejemplo la extensión norte-sur, es decir la profundidad de los edificios, llegaba a los 3 metros como mínimo, contando siempre con la muy probable existencia de las terrazas correspondiente. Aún cuando se trata de anchuras de sólo 3 ms., el declive natural de la pendiente da una diferencia de nivel de más de 1,5 ms.

En el corte 39 se han conservado relativamente bien la esquina nordeste de una casa perteneciente a una fase constructiva posterior. También en el corte 40 se había detectado, ya en 1988, una esquina —ahora más fácil de reconocer— de una casa hecha con muros algo más gruesos y de orientación parecida.

Debajo de la esquina del edificio descubierto en el corte 39 se han podido reconocer restos de muros de construcciones más antiguas, que se diferencian de las primeras no sólo en cuanto a su orientación, sino también por la diferente situación de sus recintos. Esos muros, colocados en posición vertical con respecto a la pendiente, se corresponden en parte con otros tramos de muros paralelos, pertenecientes tal vez a las callejas o escaleras ascendentes cuya existencia aquí se viene suponiendo desde hace tiempo. Estas tendrían una anchura de entre 1,2 y 2 metros. En algunos casos se han conservado pequeñas hiladas atravesadas apoyadas directamente en la roca, que bien pueden haber servido de escaleras.

Parece ser que los muros de las casas, conservados hasta alturas superiores a un metro, llevaban un revoque consisten-

te en una capa de filita de unos 5 cms. de espesor, o bien en una capa de material amarillento, producto de la erosión del suelo rocoso.

En general, la excavación de 1991 aportó numerosos datos nuevos sobre las múltiples huellas que allí habían dejado una ocupación ciertamente prolongada pero, por lo demás, muy "normal". Hay estratos de incendios, hogares, nidos de fragmentos cerámicos, y concentraciones de molinos de mano, pero carecemos aún de indicios sobre la presencia de oficios y sobre la posible utilización de la pendiente para fines determinados. Aparte de la cista n.º 99, descubierta ya en 1988, se documentaron entre las construcciones de la pendiente algunos enterramientos sencillos, que serán explicados en otro lugar.

Lamentablemente, al ser las superficies excavadas relativamente pequeñas y aún no del todo exploradas, sólo a veces logramos establecer relaciones estratigráficas entre los diferentes restos constructivos, de modo que numerosas preguntas han quedado abiertas. Así, por ejemplo, queda por aclarar a fondo el posible nexo entre los muros de contención y los edificios-viviendas, como tampoco se conoce aún con exactitud la relación entre las fases de ocupación desarrolladas en la pendiente, y las del área principal en la cumbre.

De todos modos, el estado actual de la investigación nos permite afirmar que los muros de abancalamiento paralelos a la pendiente sirvieron para la formación de terrazas, sobre las cuales fueron construidas, según diversos sistemas constructivos, pequeñas casas. En el pequeño corte 16, abierto al principio de las excavaciones de 1977 en la parte inferior de la pendiente oriental, se puede observar cómo los cambios de las curvas de nivel ocasionan en este caso también variaciones en la orientación de las construcciones³. Sería recomendable que futuras excavaciones ensanchen en la pendiente oriental las superficies a explorar, tanto en las direcciones este y oeste como también pendiente abajo.

En el curso de la campaña de 1991, en Fuente Alamo se hallaron y estudiaron sólo siete tumbas, es decir los n.º 101-106 y el 107. Según nuestras observaciones parece tratarse exclusivamente de enterramientos infantiles. La tumba 107, apenas protegida por piedras, se asemeja al enterramiento n.º 93, hallado ya en 1988, pero cuya protección de piedras estaba mejor colocada. La tumba 107 fue hallada en el corte 39, en la parte superior de la pendiente sur. De los enterramientos en tinaja, cuatro se encontraron en la cima y dos en la pendiente sur. Las tinajas de los enterramientos 101, 105 y 106 habían sido introducidas en sus respectivos hoyos en postura inclinada, con sus bocas hacia arriba. En la tumba 103, la vasija estaba en posición vertical, mientras la de la tumba 102 se encontraba cabeza abajo. Sólo la tinaja de la tumba 104 parece haberse encontrado en posición más o menos horizontal. El ajuar fue en general muy escaso, como suele ocurrir en todos los enterramientos infantiles.

Tanto más llamó la atención el enterramiento n.º 101 en tinaja (Lam. 10 corte 29), cuyo rico ajuar en bronce y plata, aparentemente destinado a una muchacha, constaba de un puñal de tres remaches; un punzón; un anillo cerrado y restos de anillos en espiral; un anillo de plata cerrado y otro abierto, así como varios fragmentos de un aro de bronce de diámetro mayor que puede haber sido una diadema. Probablemente, al ajuar había pertenecido también una vasija. Su falta se debe tal vez a que en este enterramiento, situado muy cerca de la superficie, se había violado la boca de la vasija grande. Hay que destacar que esta tumba mejor dotada estaba situada a su vez en la zona más elevada de la pendiente este, debajo de la

misma cima, donde ya en otras ocasiones se habían descubierto enterramientos de ajuar rico, como lo son sobre todo las tumbas números 1 y 75.

Especial mención merece el enterramiento en tinaja n.º 102, colocado al oeste y muy cerca de la cista n.º 100. Según evidencia la estratigrafía, aquel es posterior a ésta, de modo que también en este caso se confirmó la sucesión cista-pithos. Se da la circunstancia bastante singular que la vasija había sido colocada cabeza abajo. No contenía ningún ajuar, pero al enterramiento se habían añadido posteriormente las dos partes de una copa forma 7, que se hallaban por separado fuera de la vasija, estando la copa al norte, el pie al sur del enterramiento. Evidentemente la separación fue intencionada, como también lo sería la fragmentación de la copa. Tal vez se trataba de evitar su reutilización una vez que ésta —y aquí nos referimos a observaciones y deliberaciones anteriores⁴— hubiera servido para actos de culto relacionados con el enterramiento, p. ej. libaciones. La copa, de pie esbelto, (Lám. 13), pertenece a la versión tardía de la forma 7 según Siret.

En la campaña de 1991 tuvieron prioridad los trabajos de consolidación y restauración que se concentraron sobre todos los edificios importantes de la cima. Se trataba de los edificios rectangulares H y O; de los edificios circulares C y D; de la cisterna K, y finalmente de los muros de abancalamiento, cuyo estudio ya había concluido y que eran importantes para el programa de restauración. Mientras en el año 1988, los trabajos de restauración habían sido consultado con la Arqueóloga Provincial, llegándose entonces a la concertación de un programa de urgencia para salvar los edificios más en peligro, en la campaña de 1991 todas las restauraciones pendientes fueron expuestas directamente al Delegado Culturales de la provincia de Almería y a la Jefa de la Sección de Bienes Cultural. Con ocasión de su visita a Fuente Alamo, el Director General de Bienes Culturales de la Junta, don José Guirao Cabrerías (Sevilla), pudo contemplar personalmente la ejecución —e incluso algunos resultados— de esos trabajos.

Durante los trabajos de restauración se limpiaron todas las juntas entre las piedras, rellenándolas luego con un mezclado especial de mortero que las cerraba hasta la superficie, pero sin aparecer en la cara de la piedra. En los edificios, este mortero fue aplicado a aquellos zócalos modernos que se asentaban directamente sobre el terreno, cubriéndolos por completo, de modo que estas estructuras auxiliares se distinguían claramente de los restos constructivos conservados y consolidados. Puesto que la conservación de todos los edificios dependía principalmente del buen estado de sus bordes superiores, casi siempre muy dañados, los correspondientes muros fueron reconstruidos dentro de lo posible hasta una altura uniforme, nunca más elevada que el resto más alto de la construcción original. Para poder distinguir a ésta de la parte ahora añadida se intercalaba una capa de finas placas de mármol haciendo de separación entre la parte más antigua y la moderna. Nuevas partes fueron añadidas sobre todo en el edificio O, donde ya en 1988 se había construido un muro de apoyo, luego en el edificio H y en la cisterna. Allí en la cisterna, se habían realizado trabajos de consolidación y restauración ya en 1988, pero ahora hubo que levantar las paredes norte y oeste a la misma altura que al este y al sur, para de esta manera evitar la penetración de avalanchas de tierra y agua. Estos trabajos, surgidos de la necesidad de conservar la construcción, tienen al mismo tiempo la ventaja de mostrarnos la cisterna nuevamente como una obra completa, cuyo aspecto se aproximaría bastante— exceptuando las maderas empotradas —a su estado original (Lam. 5).

Con el fin de consolidar el terreno y asegurar el desagüe se han añadido también varias construcciones modernas, como el muro de apoyo al norte de la cisterna y el canalillo al sur de la casa H, parcialmente excavado en la roca. Luego hay otro desagüe artificial en el punto más bajo de la pendiente este, justamente en el medio entre los edificios H y O; allí se ha previsto un canal dé obra para que de cauce a las aguas producidas por los allí habituales aguaceros, protegiendo de esta forma los grandes perfiles longitudinales.

Gracias a la exploración realizada por el Prof. Bachmann en el yacimiento de Delgado 7 en la Sierra Almagro, donde ya en 1988 se había podido comprobar la existencia de pequeñas cantidades de minerales cuprífero, se detectaron ahora minerales oxídicos y sulfídicos, casi siempre en filones de cuarzo. Sólo la supuesta explotación de este yacimiento en el hinterland Fuente Alamo ofrece una contestación válida a la pregunta de porqué el poblado fue establecido entonces en esta cima de las estribaciones de la Sierra Almagro, desde la cual se dominaba tanto la llanura hasta la costa, esencial para que la población podía dedicarse a la agricultura, como también el paisaje montañoso como base para la caza y la presencia de rumiantes menores; finalmente, desde este punto se dominaba también la explotación del yacimiento.

Meta de la próxima campaña que el Instituto Arqueológico Alemán llevara a cabo en Fuente Alamo, será la continuación y la parcial terminación de los trabajos ya comenzados. Así, en el corte 35 habrá que continuar la excavación delante de la fachada nordeste del edificio O llegando hasta la roca, para luego poder prolongar aquí y al sur del edificio O, el moderno muro en terraza, consiguiendo de este modo la consolidación definitiva del edificio. También habrá que concluir las excavaciones dentro y delante del edificio rectangular H. El estudio y el desmontaje de los testigos, iniciado en 1991 y casi terminado en la cima y en la pendiente este, será protegido en la pendiente Occidental. Continuará también la excavación en el corte 42, seguida por los correspondientes trabajos de restauración. De nuevo los trabajos de investigación se concentrarán sobre las áreas habitadas de la pendiente sur, empezando en los cortes 38-41 y sus respectivos testigos y continuando luego con una prolongación de esos cortes hacia el oeste. De este modo, y siguiendo el plan inicial, se conseguiría una documentación más exhaustiva en una mayor superficie del poblado. Futuras campañas tendrán que hacerse cargo de esas excavaciones así como de la ampliación de su superficie en la pendiente, tanto hacia el oeste como hacia el sur.

Notas

- ¹ H. Schubart - O. Arteaga, *Madrider Mitteilungen* 19, 1978, 23 ss.; idem, *Madrider Mitteilungen* 21, 1980, 40 ss.; idem, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 9, 1980, 245 ss.; idem, *Noticiario Hispánico* 11, 1981, 7 ss.; idem, *Revista de Arqueología* 24, 1983, 16 ss.; idem, *Revista de Arqueología* 25, 1983, 54 ss.; H. Schubart - O. Arteaga, *Revista de Arqueología* 26, 1983, 56 ss.; H. Schubart - O. Arteaga - V. Pingel, *Empuries* 47, 1985, 70 ss.; O. Arteaga - H. Schubart en: *Homenaje a Luis Siret - Cuevas del Almanzora* (1986), 289 ss.; H. Schubart - Arteaga - V. Pingel, *Madrider Mitteilungen* 27, 1986, 28 ss.; idem, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985, II 1987, 305 ss.; idem, *Madrider Mitteilungen* 30, 1989, 76 ss.; H. Schubart - R. Risch, *Madrider Mitteilungen* 31, 1990, 154 ss..
- ² En los *Madrider Mitteilungen* 27, 1986, 31, se calcula todavía con 9,8 X 8,5 m y una base de 83m².
- ³ Referente a la situación de los cortes ve *Madrider Mitteilungen* 30, 1989, 76 ss., fig. 1.
- ⁴ H. Schubart, *Cronología Relativa de la Cerámica Sepulcral en la Cultura de El Argar*, *Trabajos de Prehistoria* 32, 1975, 84, nota 23 bis.

H. Schubart, O. Arteaga, V. Pingel
Fuente Alamo